

cribía, pues no tenía práctica en esa clase de correspondencia; pero al chiricano siempre le parecían admirables.

Yo le aconsejaba siempre que se comprara papel de ese que usaban entonces para las cartas de amores, con un cupido en el ángulo superior, un corazón traspasado con una flecha u otra alegoría semejante.

Ese papel lo compraba en una tienda mixta que tenía cerca del seminario Rafael Iglesias, que después fue presidente de Costarrica.

A veces finalizaba la carta con algún verso de almanaque, como estos:

Sufro, siento, padezco,  
suspiro y lloro,  
con decir que te quiero,  
lo digo todo.

Papelito, papelito,  
hacé lo que yo no puedo:  
que tú te vas a la gloria,  
y yo en el infierno quedo.

¡Qué bueno que está eso!, me decía Carmen (acuérdense que es el portero), y ya tenía yo asegurada mi entrada al circo, porque esto era cosa convenida.

Cuando se acercaba un domingo y no me había hablado el portero para que le escribiera carta a la novia, yo le decía:

—Los amores no hay que dejarlos enfriar; en esta

semana no le ha escrito  
nuación para que vinie  
de consiguiendo la entr

Aunque la entrada  
prano al circo porque s  
de sol había un pedazo

## Los Ejerc

En el seminario de  
que los alumnos de la  
mesa por turno que toc  
ese servicio tenía sus g  
otro capítulo de estos g

En dos ocasiones el  
era obispo) promovió d  
chetti, obispo de Abidj  
cargado de la diócesis,  
cuales se efectuaron en

Allí se reunían 30  
diócesis. Las pláticas y  
cerrada, pero en los úl  
de exámenes individual  
les yo presenciaba comi  
pude darme cuenta de  
a duras penas decían m

En lo que recuerdo  
fue en la incensada de  
pues eso tiene sus bemo  
va acompañado de ciert